

Original

Trauma, elaboración de sucesos vitales penosos y su relación con el funcionamiento reflexivo parental

CLARA R. DE SCHEJTMAN, VANINA HUERIN, CONSTANZA DUHALDE, FLORENCIA BERRADE, J. AUGUSTO LAPLACETTE, EDUARDO LEONARDELLI, MARÍA PÍA VERNENGO

CLARA RAZNOSZCZYK SCHEJTMAN
Magister en Psicología
Educativa Terapéutica por la
Universidad de Bar Ilan, Israel.
Facultad Psicología, Universidad
de Buenos Aires (UBA),
R. Argentina.

VANINA HUERIN
Doctora en Psicología.
Facultad Psicología, Universidad
de Buenos Aires (UBA),
R. Argentina.

CONSTANZA DUHALDE
Doctora en Psicología.
Facultad Psicología, Universidad
de Buenos Aires (UBA),
R. Argentina.

FLORENCIA BERRADE
Licenciada en Psicología.
Facultad Psicología, Universidad
de Buenos Aires (UBA),
R. Argentina.

J. AUGUSTO LAPLACETTE
Licenciado en Psicología.
Facultad Psicología, Universidad
de Buenos Aires (UBA),
R. Argentina.

EDUARDO LEONARDELLI
Magister en Antropología e
Historia de la Religión por la
Ecole Pratique d'Hautes Études.
Facultad Psicología, Universidad
de Buenos Aires (UBA),
R. Argentina.

MARÍA PÍA VERNENGO
Licenciada en Psicología.
Facultad Psicología, Universidad
de Buenos Aires (UBA),
R. Argentina.

FECHA DE RECEPCIÓN: 07/09/2017
FECHA DE ACEPTACIÓN: 01/12/2017

CORRESPONDENCIA
Lic. María Pía Vernengo.
Virrey Avilés 3517, C1426EEM,
Ciudad Autónoma de Buenos Aires,
R. Argentina

Este trabajo se enmarca en un programa de investigación cuyos ejes son la regulación afectiva madre-niño, la autorregulación afectiva y diversos aspectos inter e intra-subjetivos, entre ellos el funcionamiento reflexivo parental. Se indagó sobre experiencias vitales dolorosas y su impacto subjetivo en las madres participantes. Se presentan aquí los resultados de la enunciación y elaboración de sucesos de vida penosos, a través de dos modalidades de indagación diferentes: la Entrevista de desarrollo parental y el Cuestionario autoanálisis de sucesos de vida, en 26 madres de niños que están en nivel preescolar. Se encontraron diferencias en el reporte en ambas instancias, que fueron más frecuentes entre las madres de menor nivel de funcionamiento reflexivo. La teoría considera al funcionamiento reflexivo como un factor clave para comprender la organización del *self* y la regulación afectiva; los resultados sugieren que este puede colaborar en la elaboración de sucesos de vida dolorosos, potencialmente traumáticos. Desde un punto de vista metodológico, se discute también acerca de los efectos diferenciales entre los dos modos de indagación estudiados. Se toman también los aportes de autores psicoanalíticos sobre trauma y psicopatología. Los sucesos dolorosos no son en sí mismos factores de producción de patología, pero pueden constituir condiciones potenciales para ésta.

Palabras claves: Duelo – Mentalización – Parentalidad – Cuestionario de sucesos de vida.

Trauma, Elaboration of Painful Life Events and their Relationship with Parental Reflective Functioning

This work is part of a research program that focuses on mother-infant affect regulation, affective self-regulation, and various inter- and intra-subjective aspects, including parental reflective functioning. The objective was to inquire about painful life experiences and their subjective impact on the participating mothers. We particularly focused on the study of the relationship between reflective functioning and recording of the emotional impact of certain life events. The results of the enunciation and elaboration of painful life events are presented here through two different modes of inquiry: the Parental Development Interview and the Self-Analysis of Life Events questionnaire, in 26 mothers of preschool children. Differences in the report in both instances were found, being more frequent among mothers with lower reflective functioning. The theory considers reflective functioning a key factor in understanding the organization of the self and affect regulation. The results suggest that reflective functioning can contribute to the elaboration of painful and potentially traumatic life events. From a methodological point of view, the differential effects between the two modes of inquiry are also discussed. The contributions of psychoanalytic authors on trauma and psychopathology are also considered. Painful events are not in themselves factors of pathology production, but may constitute potential conditions for it.

Keywords: Grief – Mentalization – Parenthood – Life Events Questionnaire.

Introducción

El psicoanálisis y la psicología han descubierto la potencialidad traumática de sucesos vitales dolorosos y sus posibles determinaciones en desencadenamientos psicopatológicos. Si bien los sucesos dolorosos no son en sí mismos factores de producción de patología, pueden constituir condiciones potenciales para la misma [5]. La vivencia de eventos vitales estresantes puede dejar secuelas emocionales duraderas y generar en las personas mayor vulnerabilidad hacia desarrollos psicopatológicos [4, 11] tales como la depresión [2, 1]. Algunos investigadores reportan una mayor incidencia en el devenir psicopatológico cuando los sucesos dolorosos se han dado en la infancia o adolescencia de la persona [30, 34]. Asimismo, Peter Fonagy y Mary Target sostienen que la capacidad para mentalizar se ve debilitada en la mayoría de las personas que han experimentado algún trauma, y que estos individuos son más propensos a desarrollar trastornos de la personalidad [15].

Si bien diversos factores intervienen en la constitución de configuraciones psicopatológicas, sean endógenos, interpersonales o ambientales, es relevante preguntarse cuáles serían las determinaciones que llevan a que algunas personas produzcan patología a partir de sucesos de vida dolorosos mientras que otras no. Sabemos que factores tales como la constitución del yo, la capacidad de mentalización y la elaboración de duelos, tanto del sujeto como de su entorno próximo y social, funcionan como factores protectores para morigerar el potencial insidioso de este tipo de sucesos. En este sentido, coincidimos con la idea de que el nivel del efecto traumático de un suceso vital depende de la intensidad disruptiva del suceso y de la capacidad de elaboración con la que cuenta el sujeto, como así también de la capacidad mediatizadora y metabolizadora de él mismo y de su medio próximo, así como también del entorno trans-subjetivo y del contexto sociocultural donde los sucesos se producen [6, 3].

La capacidad de los padres o cuidadores de asumir una instancia reflexiva sobre su propia experiencia mental es un aspecto central en el desarrollo de la mentalización del niño,

así como es favorecedor de la simbolización. Esta capacidad del adulto se torna particularmente importante cuando los niños se ven expuestos a experiencias desfavorables [18] ya que el funcionamiento reflexivo puede actuar como amortiguador de experiencias dolorosas.

Desde hace varios años venimos trabajando en un programa de investigación que toma como ejes la regulación afectiva madre-niño, el pasaje de la regulación diádica a la autorregulación afectiva en el bebé y diversos aspectos inter e intra-subjetivos, entre ellos el funcionamiento reflexivo parental,¹ con el fin de relacionar este último con otros aspectos ligados a la interacción y la regulación afectiva y su incidencia en el desarrollo de la simbolización en el ejercicio de la parentalidad.

Nos proponemos en este artículo, presentar un aspecto del programa de investigación al cual uno de los proyectos se abocó: el estudio de variables maternas que estuvieran en juego en la función parental. Presentaremos un estudio en el cual relacionamos el funcionamiento reflexivo (FR) con el registro e impacto emocional de determinados sucesos de vida, que las madres reportaron en la muestra de diadas con niños que están en preescolar que estudiamos.

Hemos abordado este tema que se insinuaba a partir de los análisis provisionales en la muestra entonces incipiente [32, 33], y ahora, con una muestra mayor, se confirma: habiendo evaluado el FR a partir de una entrevista en profundidad con un psicólogo formado, y el impacto emocional de los sucesos de vida, a partir de un cuestionario auto-administrado. Resultó interesante encontrar discrepancias entre las respuestas de las madres a ambos instrumentos. Esto nos llevó a explorar más detalladamente estas discrepancias y a elaborar las reflexiones que se presentan en este artículo.

¹ Programa de investigación longitudinal dirigido por la Prof. Clara R. de Schejtman desde el año 2000 —con subsidios de Universidad de Buenos Aires y de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA)—. La investigación se realizó en dos etapas con la misma muestra de diadas madre-niño. La primera etapa se llevó a cabo cuando los niños tenían 6 meses y la segunda cuando los niños estaban en edad preescolar [9, 10].

Trauma, psicoanálisis y sucesos de vida

Desde la teoría psicoanalítica, el psiquismo se organiza procesando y ligando representaciones y afectos, produciéndose así el trabajo de elaboración. Esta capacidad se irá desarrollando a partir de y como consecuencia de la relación con los objetos primordiales. Para Winnicott el ambiente, los cuidadores primarios, brindan al niño en crecimiento una protección contra traumas severos. Cuando la falla ocurre pronto y el ambiente pierde su carácter de previsible, puede producirse «derrumbe» en el niño. Por eso, este autor sostiene como relevante estudiar el tipo de ambiente en el que se desarrolla el niño [35].

El concepto de trauma ha sido abordado por diversos autores y con distintas características. Freud [20] define trauma como un aflujo excesivo de energía, ante el cual el psiquismo queda incapacitado para ligar y demorar la descarga. Cuando un evento tiene una fuerte intensidad disruptiva, impacta en el psiquismo inundando su capacidad de ligazón y elaboración, se produce así un desborde en el Yo. Esto puede llevar al sujeto a recurrir circunstancialmente a mecanismos de defensa primitivos con el fin de recuperar la homeostasis; incluso, en un caso extremo, puede llegar a desinvertir la realidad. El efecto traumático para el sujeto puede deberse a la magnitud del hecho en sí, a la acumulación de hechos penosos, o a una debilidad del yo en sí mismo. Cuanto mayor es la irrupción inesperada, mayor será el embate para el yo y más arcaicos los mecanismos que el yo implementará para recuperar el equilibrio de sus investiduras de objeto y narcisistas. De esta forma puede verse interferida la capacidad de pensar y elaborar las experiencias.

El trauma puede tener un carácter imprevisto, insondable, asociado con una amenaza exterior inesperada, cuyo sentido no se comprende, y por lo tanto se torna insoportable [12]. O puede tener un carácter al estilo del trauma acumulativo de Massud Khan, el cual alude a un tipo de interacción patógena entre el cuidador primario y la persona a su cuidado (el infante); se caracteriza por un conjunto de tensiones que se viven en las interacciones precoces, la repetición de eventos, a veces silenciosos e imperceptibles, pero que se acumulan o se suman en el tiempo ocasionando traumas

psicológicos, [23]. Ambos atacan en el sujeto, la posibilidad de representar y procesar.

Moty Benyakar [5] propone diferenciar «lo disruptivo» de «lo traumático». «Lo disruptivo» alude a la capacidad potencial de un fenómeno de desestabilizar los procesamiento psíquicos, con cualidades y dinámicas singulares que determinarán mayor o menor potencial de disruptividad. «Lo traumático» se concibe exclusivamente como un fenómeno psíquico, provocado por un impacto externo que causa una falla en la capacidad de procesar. todas estas cuestiones nos permiten considerar la múltiple determinación de las posibles patologías, ligadas a traumas.

El yo es donde impacta el trauma, pero también es desde donde se construyen los intentos de hacer frente al mismo [22]. Este tiene la función de ligar y en este proceso reelaborar sus experiencias. La actividad de representación es fundamental en los procesos de elaboración.

Pensamiento y elaboración

El pensamiento se constituye como un proceso capaz de alojar y significar sensaciones diversas. Más allá de las experiencias displaceras o disruptivas, la llave para que formen parte de la experiencia es que puedan entrar en un orden donde logren ser pensadas, representadas.

Freud se interesó por el pensamiento ya desde el proyecto. En la primera tópica lo relaciona con la actividad del preconsciente y las representaciones palabras. El pensamiento es en cierta forma un tanteo de la realidad mediante las representaciones, para poder pasar luego a la acción específica [31]. La posibilidad de pensar puede verse restringida por la acción de la represión como mecanismo de defensa, por ejemplo. Al levantar represiones el yo puede hacer entrar las representaciones en su comercio asociativo. El yo tiene la función de ligar y en este proceso reelaborar sus experiencias. El pensamiento entonces puede ser entendido como actividad de representación, importante en los procesos de elaboración en tanto mediador y moderador de las experiencias.

Piera Aulagnier [3] sostiene que pensar el

pensamiento del otro da lugar a un trabajo que nunca reproduce un trabajo idéntico. Para ella la constitución del yo, en tanto historiador, es esencial para interpretar y resignificar su propio escenario histórico vivencial. La realidad psíquica es producto de una compleja historia relacional que supone encuentros. La tarea del yo es preservar el recuerdo de esa trama relacional, que opera como sostén simbólico, vía las identificaciones. El yo es producto de los primeros enunciados identificatorios del discurso materno, pero también es activo, es una instancia identificante. De ahí, su tarea de historizar. Para ella el Yo está condenado a tres acciones: pensar, invertir y sufrir; pensar e invertir permiten preservar la escena psíquica (representar) y sufrir es el precio a pagar para lograrlo. Una autentica historización supone una elaboración y metabolización del placer y del dolor, de lo que se tuvo y de lo que se perdió. El concepto de historización alude a la capacidad de alojar y reinterpretar las vivencias por parte del Yo, en tanto historiador. Constituye la vía para integrar las experiencias vividas y sacarlas del circuito de la repetición. Esta capacidad, que forma parte de las metas de un análisis, permite que los acontecimientos traumáticos pasen a formar parte de la trama significativa del sujeto. En los casos en que el yo presenta fallas en su constitución, es probable que la capacidad de elaborar e historizar, se vea interferida.

Más allá de las experiencias displacenteras o disruptivas, sólo si éstas entran en un orden donde puedan ser pensadas, representadas, se ubicarán como parte del psiquismo. Estudiar la capacidad de mentalizar, elaborar e historizar, tiene especial interés en la primera infancia ya que estas funciones son construidas a partir de la capacidad de los adultos significativos, quienes son encargados de transformar los estados emocionales (negativos) de los infantes [35, 7, 28, 29]. Por lo tanto, detectar dificultades en las funciones parentales en relación con estos procesos es importante para el diagnóstico y las posteriores intervenciones.

Mentalización y funcionamiento reflexivo

Algunos autores, como Fonagy [19], pusieron énfasis en la capacidad de mentalización, ya que ésta se encuentra intrínsecamente ligada

al desarrollo del sí mismo, a su organización interna, gradualmente elaborada y constituida en las relaciones con los demás. La capacidad de mentalización, incluye un componente auto-reflexivo, permitiendo llegar a una percepción compleja del mundo interno, y a su vez un componente interpersonal, ya que incide y se ve influida de manera permanente por los procesos de intercambio en el vínculo con los otros. Es un proceso en el cual la mente mediatiza nuestra experiencia del Mundo [21].

La mentalización se relaciona con el desarrollo de la capacidad de un sujeto para alcanzar experiencias más profundas en la relación con los demás, y consigo mismo. Esto permite dotar de sentido emocional a las creencias y experiencias vividas, pero a la vez manejar su intensidad. Se produce así una conexión exitosa entre lo interno y lo externo. Una falla parcial en el logro de esta integración se vincula a los estados neuróticos; y en los casos de fallas de integración más profundas y extendidas en el tiempo, las personas pueden sentir que, desde el punto de vista emocional, la realidad carece de sentido. En estos desórdenes graves de la personalidad, el *self* y las otras personas se relacionan entre sí como cosas, y esta vinculación en sí misma sucede en un nivel muy concreto [16].

De esta forma, personas con déficit en la mentalización, tienden a presentar una incapacidad para expresar en palabras y en símbolos las experiencias emocionales que hacen al sí mismo. El proceso de mentalización involucra entonces diversos aspectos del yo función [24]. Se considera además que la capacidad reflexiva o mentalización influye sobre la cualidad de la realidad psíquica experimentada por una persona, y da cuenta de la riqueza y de la diversidad de la experiencia interna.

La capacidad de mentalizar fue llevada al terreno de lo directamente observable [18] a través del constructo: funcionamiento reflexivo (FR), con la intención de incluirla en diversos programas de investigación, particularmente programas sobre FR adulto y su relación con el apego [14].

El funcionamiento reflexivo (FR) se ha definido como la capacidad de percibir y

comprenderse a sí mismo, tanto como a los demás, en términos de estados mentales, es decir: sentimientos, pensamientos, creencias, deseos [18]. Hace referencia a la aptitud para comprender que a las conductas o comportamientos de las personas, subyacen intenciones y emociones que son inobservables, cambiantes y dinámicas. Además, se considera al funcionamiento reflexivo como factor clave para comprender la organización del *self* y la regulación afectiva [13]. Los estados internos deben tener un significado en función de comunicar a otros e interpretar a otros. Tanto pensamiento como lenguaje son pilares del funcionamiento reflexivo. Es así como éste se relacionará con el modo de organizar y significar las experiencias vividas.

Un aspecto particularmente importante en la consideración del funcionamiento reflexivo es la capacidad de integrar e interpretar hechos del pasado infantil como parte de un relato coherente, que permita incluir los procesos mentales vinculados a las conductas propias y de las figuras parentales, así como ponderar los efectos de dichas experiencias sobre el desarrollo de la persona y su modo de vivir las experiencias actuales. En este sentido, la riqueza de la Entrevista de desarrollo parental (PDI [27]) reside en brindar una articulación entre aspectos cuantitativos y aspectos cualitativos del funcionamiento reflexivo parental, permitiéndonos una aproximación más amplia al estudio de la intersubjetividad médica, en los primeros tiempos de infancia.

Por ejemplo, se ha encontrado que las diferencias individuales en el FR, como capacidad para reconocer los estados mentales y emocionales, se correlacionan fuertemente con el tipo de apego de la persona, evaluado en su nivel representacional a través de la Entrevista de apego para adultos [25]. De modo tal que las personas con apego inseguro y/o desorganizado, presentan niveles de FR muy bajos [18]. Asimismo, aquellas personas que obtienen puntajes altos en la Escala de FR, tienen una mayor probabilidad de tener niños cuyo apego con respecto a ellos sea seguro, que las personas que obtienen puntajes bajos. La capacidad reflexiva ayuda al niño a distinguir entre la apariencia y la realidad. Los estudios en este ámbito señalan que en casos de maltrato o trauma,

el funcionamiento reflexivo permite que el niño sobreviva psicológicamente, y alivia la presión por poner en acto la experiencia de manera concreta [17].

En este sentido, creemos que la capacidad de mentalización podría colaborar en la elaboración de sucesos de vida dolorosos y potencialmente traumáticos; y en este trabajo nos proponemos estudiarlos a partir del análisis comparativo de las respuestas de las madres de nuestra muestra, frente a indagaciones sobre sucesos estresantes de su historia vital, con los dos tipos de instrumentos que se han trabajado en la investigación.

En el análisis del material obtenido en estas dos instancias de la investigación, se pudieron notar diferencias en el relato de las madres acerca de acontecimientos de su historia vital. Una modalidad fue la Entrevista de desarrollo parental (PDI) realizada por un psicólogo formado, y la otra, fue el reporte de sucesos vitales y su impacto emocional, realizado a través de un cuestionario autoadministrado (Cuestionario autoadministrado sucesos de vida). Estos instrumentos fueron administrados a 26 madres de niños de 4-5 años que participaron en el estudio general.

Resulta por lo tanto interesante explorar el grado de coincidencia que se registró entre los dos instrumentos diferentes, en cuanto a sus medios de administración (uno escrito y otro verbal), y en cuanto a sus formas de administración (uno auto-administrado y otro una entrevista), pero con parcial comunidad temática: los sucesos de vida y la intensidad de su impacto subjetivo.

Metodología

Se trata de un estudio empírico, cuantitativo y descriptivo a través de un cuestionario auto-administrado y una entrevista en profundidad.

La muestra estuvo conformada por 26 madres de niños sanos de entre 4 y 5 años. En función de los objetivos del programa de investigación, los criterios de inclusión de las madres fueron: tener entre 19 y 39 años al momento del nacimiento de sus hijos, poseer estudios secundarios completos y no haber registrado problemas de salud importantes durante el embarazo y puerperio.

Las 26 madres fueron entrevistadas con la Entrevista de desarrollo parental [27]. Finalizada la misma, se les solicitó que completaran por sí mismas el Cuestionario autoanálisis de sucesos de vida [8]. El análisis estadístico descriptivo e inferencial de los datos se realizó con el programa SPSS 18.0.

El impacto de los acontecimientos vitales fue estudiado desde dos perspectivas:

1) A partir del análisis de la evocación de los acontecimientos en la Entrevista de desarrollo parental II (PDRI-R II, [27]). La PDI es una adaptación de la Entrevista de apego para adultos —*Adult Attachment Interview*— [25] en la que se evalúa el funcionamiento reflexivo (FR) en el ejercicio de la parentalidad. El objetivo de esta entrevista es estudiar la capacidad reflexiva de los padres, al considerar la relación actual con su hijo y sus cambios evolutivos. A lo largo de la entrevista se evocan eventos ligados a la historia infantil de los entrevistados, así como diversos aspectos de sus vivencias en el ejercicio de la parentalidad.

2) A partir del Cuestionario autoanálisis sucesos de vida [8]. Este instrumento tiene como objetivo el relevamiento de eventos vitales estresantes a lo largo de la vida de una persona y el impacto emocional que estos producen.

Instrumentos

a) Cuestionario autoanálisis de sucesos de vida (SV) [8]: es un cuestionario autoadministrable, que consta de un listado de 54 sucesos que abarcan la historia de la propia persona y del entorno familiar o cercano. Algunos de los sucesos son: enfermedad física; enfermedad psíquica; muerte; divorcio; mudanzas; embarazos no deseados; abuso de alcohol o drogas, problemas laborales y económicos, entre otros. La persona debe identificar si alguna de las experiencias de vida importantes que figuran en la lista le ha ocurrido y asignarle un valor entre 1 y 5 según el grado en que se vio afectada (1: nada; 2: poco, 3: algo, 4: bastante, 5: mucho). Se evalúa, entonces, si se reportó el suceso como vivido y cuál fue el grado de impacto emocional que le produjo. Un evento vital es considerado estresante cuando es perturbador e indeseable, y también según el grado de adaptación personal que exige y de angustia que provoca [8].

b) Entrevista de desarrollo parental (PDI) [27]: es una entrevista clínica semiestructurada de aproximadamente 90 minutos, que explora la visión de la madre acerca de su historia vital, de sí misma, de su hijo y de la relación entre ambos. En este estudio la entrevista fue llevada a cabo por investigadores del equipo, psicólogos clínicos formados en psicoanálisis. Durante la entrevista, las madres despliegan una fuerte carga emocional que es contenida por el entrevistador. Si bien el entrevistador no interpreta ni señala asociaciones respecto de los temas tratados, mantiene una actitud continente que lleva a que habitualmente las madres muestren una fuerte conexión afectiva.

Evaluación del Funcionamiento Reflexivo Materno

La transcripción *verbatim* de la Entrevista de desarrollo parental fue utilizada para evaluar el nivel de *funcionamiento reflexivo materno* (FRM). Este análisis fue realizado por dos codificadoras certificadas, A. Zucchi y V. Huerin, entrenadas y supervisadas por la Prof. Arietta Slade y permite determinar el nivel de funcionamiento reflexivo materno, clasificándolo en:²

a- *FRM Cuestionable o Bajo* (3): capacidad rudimentaria de referencias a estados mentales e incapacidad para explicitar su impacto en la conducta.

b- *FR Alto* (5-7). *FR Ordinario* (5): capacidad reflexiva clara y bien integrada. Se observan limitaciones para comprender aspectos más complejos de las relaciones interpersonales. *FR Acentuado* (7): conciencia clara de los estados mentales, integración original de sus propios estados mentales con los de su hijo. Formulaciones originales que muestran detalles sobre pensamientos y sentimientos.

Exploración de las diferencias en el registro de las madres acerca de acontecimientos de su historia vital

Se realizó un análisis sistemático de las respuestas brindadas en ambos instrumentos (Sucesos de vida y PDI) con el fin de cotejar

² Los valores de la Escala de funcionamiento reflexivo tienen un rango del 0 al 9, pero en esta muestra no se registraron valores por debajo del 3.

coincidencias y diferencias entre el reporte de sucesos de vida y la evaluación de su impacto emocional en el cuestionario autoadministrado de sucesos de vida y el reporte y nivel de impacto emocional de acontecimientos vitales relatados en la entrevista PDI.

Realizamos un análisis comparando las respuestas de las madres en SV, y en la entrevista PDI en las siguientes direcciones:

- Omisiones: sucesos no reportados en SV y sí mencionados en la PDI o a la inversa.
- Rectificaciones: la puntuación respecto al nivel de impacto emocional del suceso evaluado en SV, es diferente al relato acerca del mismo evento en PDI.

Análisis de los datos

Se realizó la mencionada comparación entre los registros de acontecimientos de la historia vital y se determinó si estas diferencias dadas por las omisiones o rectificaciones en

uno u otro instrumento de recolección de datos, se relacionaron con el nivel de FR de las madres. Nuestro objetivo fue explorar si existía relación entre el nivel de funcionamiento reflexivo de las madres y el número de los sucesos de vida reportados y por otro lado establecer el nivel de asociación existente entre el nivel de FR de las madres y el número de discrepancias registradas entre los dos reportes.

Resultados

La cantidad de sucesos de vida penosos registrados según el cuestionario autoadministrado de SV no aparece asociada a los niveles de FR (ver tabla 1). Confirma esta falta de asociación, el hecho de que la media de la cantidad de sucesos de vida penosos reportados por las madres de FR baja y de FR media o alta, no presentan diferencias estadísticamente significativas (ver tabla 2).

Tabla 1. Estadísticos de grupo (N=26)

Función reflexiva (2 niveles)		n	Media	Desviación típica	Error típico de la media
Cantidad de sucesos de vida (2017)	Baja	11	5.55	3.078	.928
	Media o alta	15	5.00	2.777	.717

Tabla 2. Prueba de muestras independientes

		Prueba T para la igualdad de medias					95% IC para la diferencia	
		t	gl	Sig. (bilat.)	Diferencia de medias	E.S. de la diferencia	Inferior	Superior
Cantidad de sucesos de vida (2017)	Se han asumido varianzas iguales	.473	24	.641	.545	1.154	-1.836	2.927

Al examinar la relación entre ambos instrumentos, encontramos una falta de coincidencia entre algunos sucesos tal como son reportados en el cuestionario autoadministrado de SV y tal como aparecen en el relato de la PDI (ver tablas 3 y 4). Se encontró una asociación entre estas omisiones/rectificaciones y el nivel de FR de las participantes. Las omisiones o rectificaciones parciales —es decir la falta de coincidencia entre ambos reportes— se producen en nueve casos de la

muestra. Ocho omisiones/rectificaciones de esos nueve casos, son de madres que tienen función reflexiva baja. Lo que sugiere cierta asociación en los dos contextos de reporte de los sucesos entre las omisiones y el FR bajo. Y la ratificación de sucesos reportados, presenta en la muestra un patrón de asociación con el FR alto. Un resultado particularmente relevante es el que indica que las entrevistadas con FR medio o alto tienden a ser consistentes en ambos reportes.

Tabla 3. Número de sucesos añadidos u omitidos (comparando PDI con Escala SV) por nivel de FR (N=26)

Número de sucesos añadidos u omitidos en SV	Nivel de FR		Total
	Baja	Alta	
0	3	14	17
1	1	1	2
2	2	0	2
3	2	0	2
4	1	0	1
5	2	0	2
Total	11	15	26

Ref.: PDI: Entrevista de Desarrollo Parental; SV: Sucesos de vida; FR: Función reflexiva

Tabla 4. Número de sucesos ratificados (comparando PDI con Escala SV) por nivel de FR (N=26)

Número de sucesos ratificados en SV y PDI	Nivel de FR		
	Baja	Alta	Total
0	2	6	8
1	2	3	5
2	4	4	8
3	3	1	4
4	-	-	-
5	0	1	2
Total	11	15	26

Ref.: PDI: Entrevista de Desarrollo Parental; SV: Sucesos de vida; FR: Función reflexiva.

La diferencia entre las cantidades de omisiones/rectificaciones no se debe a una mayor proporción de reporte de sucesos (según SV). La explicación posible de este resultado podría sintetizarse mediante la creación de dos variables derivadas en cada individuo: la primera es la relación cantidad de sucesos añadidos, omitidos o rectificandos/cantidad de sucesos; la segunda variable derivada es la relación entre sucesos añadidos, omitidos o

rectificados/sucesos ratificados. Sobre estas dos variables, la prueba de U Mann Whitney, arroja una diferencia clara y estadísticamente significativa ($p < .00$ en los dos casos) entre las madres con FR bajo contra las que tienen FR medio o alto (ver tabla 5). Las distintas pruebas aplicadas respaldan la idea de que la correlación inversa encontrada entre FR y omisiones/rectificaciones es independiente de la cantidad y nivel de impacto de los sucesos vividos según cómo han sido reportados. Es decir, la cantidad de sucesos penosos vividos, al menos tal como los recoge la escala SV, no guarda relación con el nivel de FR. Como hemos dicho previamente, sí podemos precisar que independientemente de la cantidad de SV rememorados, las participantes con bajo nivel de FR tienden a presentar más omisiones o rectificaciones en la rememoración de los mismos.

Algunos ejemplos
Los siguientes tres ejemplos pertenecen a entrevistadas cuyo funcionamiento reflexivo (FR) es bajo. En el Cuestionario sucesos de vida (SV), la Sra. R. reportó la muerte de la madre y le atribuyó un nivel de impacto bajo, y en la PDI, comentó que su madre había fallecido cuando su hijo era bebé, haciendo referencia al gran impacto que tuvo este evento para ella. En otro caso, la Sra. P, no marcó en SV la enfermedad y muerte de la madre, y en la PDI habló sobre este tema con angustia. Por último, en el caso de la Sra. M, los sucesos ligados a la infancia, como por ejemplo la separación de sus padres y los conflictos que hubo por esto y el impacto que tuvieron para ella, fueron registrados y puntuados en SV y ratificados en la PDI, pero sucesos vitales de importancia más recientes

Tabla 5. Variables derivadas de SV añadidos, omitidos o rectificandos según FR de las madres (N=26; sobre casos con SV registrados), estadísticos descriptivos y Prueba de U Mann-Whitney

Sucesos de vida		(Añadidos u omitidos y rectificandos) / contados				Añadidos u omitidos/ratificados			
		n	Perdidos	Media	DS	n	Perdidos	Media	DS
FR (2 niveles)	Baja	11	1	.8	1.5	11	2	1.61	1.62
	Media o alta	15	0	.02	.06	15	6	.06	.17
U de Mann-Whitney (bilat. sin corrección de empates)		Z=	-3.809	p<	.001	Z=	-2.959	p<	.006

Ref.: SV: Sucesos de vida; FR: Función reflexiva;

—mudanza y estar separado de un ser querido— fueron omitidos en el cuestionario de sucesos de vida. En la PDI mencionó que, debido a un trabajo, estuvo separada de su hija por unos meses cuando ésta tenía dos años, y que fue muy duro; también hizo referencia a una mudanza reciente de la familia como impactante.

En el otro extremo, de las 15 madres con FR promedio o marcado, 14 tuvieron coincidencia entre la mención de la ocurrencia de los sucesos junto al grado de impacto que implicó para ellas y la mención o relato de dicho suceso en la PDI.

Por ejemplo, la Sra. L, cuyo FR es alto-ordinario, señaló en el cuestionario SV la muerte de su madre e indicó que el impacto de esta había sido bastante significativo. En ésta hizo referencia a este evento contando que su madre había fallecido cuando la hija mayor tenía un año, que fue un período de mucha angustia para ella, y que le apenaba que no hubiera conocido a sus hijos menores. Por otra parte, señaló en el cuestionario la muerte de su padre, puntuándola con 2 en su nivel de impacto (no tan significativa). En la PDI relató que cuando él murió, ella *«lo veía venir hacía meses, ya no se relacionaba con el afuera, estaba muy metido para adentro; conoció y no conoció al nieto»*. Mientras que respecto al reporte en el SV de la enfermedad de Alzheimer que padecía su padre, fue puntuado con mayor impacto.

La Sra. M, cuyo FR es alto, señaló en la PDI el nivel de impacto por el fallecimiento de su niñera, que en SV había marcado con 5, el puntaje máximo. Hablando de ella, refiere: *«(...) ella convivía con nosotros y la verdad que conmigo fue puntualmente la que se ocupó de las cuestiones maternas... Era la que me hacía la comida, la que me preparaba la ropa para llevarme al colegio...Tenía una disponibilidad que no tenía nadie en mi casa...»* En referencia a la enfermedad psíquica de su padre (puntuado en SV con 4), relata: *«Mi papá se la pasaba quejándose por ahí de que económicamente andábamos ajustados. Cosa que creo que era real... Tengo el recuerdo que nos íbamos de vacaciones, y no me olvido más el recuerdo de la alegría que a mí me provocaba que me man-*

daba una encomienda con útiles escolares que me compraba. Yo no te puedo explicar las cajas de cosas que me mandaba, claro yo de chica lo disfrutaba un montón, pero la verdad que de grande ahora me doy cuenta que era el nivel de desborde y exceso... porque por ahí mi viejo gastaba una plata que digamos no teníamos».

Discusión y conclusiones

Los resultados muestran que las madres con FR bajo presentaron mayor discrepancia en sus reportes acerca del impacto emocional de determinados sucesos de vida, entre las dos modalidades de abordaje de la investigación, la entrevista en profundidad PDI y el cuestionario autoadministrado de sucesos de vida (SV). Es importante señalar que no se encontró relación entre el FR bajo y la mayor frecuencia de sucesos penosos o desagradables. Esto nos permite inferir que la cantidad e intensidad de sucesos desagradables no se relaciona directamente con un FR bajo, sino que avala a apuntar a una multideterminación más compleja. Al mismo tiempo, el hecho de que no se encuentre tal relación entre la cantidad de sucesos desagradables y el FR y sí se halle una relación entre el FR bajo y la discrepancia entre las dos modalidades de indagación, nos da pie a considerar la relación entre funcionamiento reflexivo y la posibilidad de elaboración de hechos potencialmente traumáticos.

En este sentido, se puede comenzar por considerar que la menor discrepancia entre los dos tipos de reportes en las entrevistadas con FR alto podría relacionarse con una mayor capacidad de registro y elaboración de acontecimientos potencialmente traumáticos. Esto coincide con los mencionados planteos de autores psicoanalíticos. La actividad de representar es el instrumento con el que cuenta el sujeto para hacer frente a los embates internos y externos. Cuando, a través de su capacidad de representar y ligar, el yo puede funcionar como mediador y organizador de las vivencias, tiene más posibilidades de asimilar y elaborar las mismas, y el pensamiento se convierte en soporte de estos registros. El yo tiene la tarea de sostener la cohesividad y la continuidad a través de la construcción de un proyecto identificadorio. Una de las premisas

de este trabajo es la posibilidad de interpretar y dar sentido al pasado, así como invertir un tiempo futuro [3].

La mentalización se relaciona con la función mediadora del yo. Déficits en la capacidad de mentalizar, podrían traer dificultades en contactarse con las emociones de forma significativa, y en experimentar los afectos como propios. El tomar contacto con los afectos negativos provenientes de situaciones penosas puede desencadenar angustia y poner en riesgo la sensación de «seguridad», por lo cual puede favorecer una tendencia defensiva a no registrarlos, o a minimizarlos. El funcionamiento reflexivo se relaciona con la capacidad de elaboración de sucesos potencialmente traumáticos, en el sentido de poder alojarlos en la trama de la historia vivida por el sujeto. El sobreponerse a situaciones críticas puede tener una salida progresiva que implica un trabajo de duelo (trabajo de historización, elaboración, y restablecimiento de la continuidad entre pasado y futuro); y salidas regresivas que pueden dar lugar a procesos de desorganización o de sobre-adaptación [22]. En estos últimos, no hay un trabajo de duelo y elaboración que permita integrar las vivencias y colocarlas como parte de la historia, por lo cual en general no son registradas o son minimizadas. Justamente, es probable que un FR bajo se relacione con una tendencia a utilizar mecanismos defensivos más primitivos y con una menor plasticidad de los mismos. Pueden aparecer mecanismos como negación, proyección o desmentida.

El estudio presente nos llevó a preguntarnos también si algunas de las omisiones o puntuaciones dispares en el cuestionario autoadministrado, podrían leerse al modo de lapsus o actos fallidos, en el sentido de manifestaciones del inconsciente, obviamente por situaciones conflictivas o no resueltas.

Respecto a las omisiones o rectificaciones entre los dos tipos de instrumentos, en las entrevistadas con FR bajo, en un análisis cualitativo hemos observado que algunos casos de omisiones se dieron al no reportar los eventos dolorosos en el cuestionario autoadministrado, y en la PDI frente al contacto con un entrevistador, pudieron mencio-

nar estas vivencias angustiantes. Por otro lado, encontramos algunos casos que registraron en el cuestionario autoadministrado sucesos traumáticos, pero no los reflejaron luego en la PDI, es decir en un intercambio intersubjetivo. Esta diferencia se podría relacionar con estilos de funcionamiento defensivos distintos: uno más bien evitativo y con tendencia a racionalizar (las últimas), y otro tipo donde el contacto con un otro permite conectarse con las experiencias dolorosas. Probablemente este último estilo permitiría una mayor receptividad ante la ayuda terapéutica.

Si bien es necesario tener en cuenta el número reducido de la muestra considerada, este resultado y el análisis realizado respecto del mismo, podrían ser de utilidad con el fin de configurar posteriores estudios, que permitan corroborar estos hallazgos y extender las inferencias ligadas a los mismos.

Volviendo a la reflexión acerca de la investigación, creemos que la propuesta de aplicar dos modos diferentes de recolección de datos, uno autoadministrado puntuado con una escala Likert, y otro centrado en el discurso producido en la entrevista con un entrevistador entrenado en clínica psicoanalítica, puede ampliar la riqueza y complejidad del estudio, en consonancia con la complejidad de los fenómenos estudiados.

Los cuestionarios autoadministrados parecerían privilegiar la objetividad y la neutralidad respecto del entrevistador, mientras que las entrevistas con un psicólogo formado en psicoanálisis, apuntarían más a privilegiar aspectos de la subjetividad y la transferencia.

Podemos pensar en este punto el papel del otro como favorecedor del contacto emocional con uno mismo y las propias experiencias. En un proceso terapéutico, la presencia y escucha empática del terapeuta, abre la posibilidad de comenzar a registrar y nombrar estas experiencias. En el caso de la investigación de referencia, las variaciones en la mención y registro de sucesos dolorosos entre ambos instrumentos, podría considerarse también desde la perspectiva de los fenómenos transferenciales. La presencia de un entrevistador, en un tiempo más prolongado

permitió, en algunos casos, que este tipo de sucesos potencialmente traumáticos fueran mencionados.

En este sentido, nos parece interesante pensar el papel del observador en la investigación. De alguna forma, éste forma parte del objeto de estudio y está implicado. De allí el enriquecimiento mutuo entre la clínica y la investigación, especialmente en nuestro equipo donde todos los investigadores son clínicos, ámbito donde se toma en cuenta regularmente el vínculo entre paciente y terapeuta. Cuando la persona presenta cierta dificultad para entrar en un vínculo de confianza, será tarea trabajar para ese fin en primer término. Desde el psicoanálisis, el concepto de transferencia, que afecta tanto al observado como al observador, puede resultar útil. En lugar de ser un obstáculo insalvable para progresar, se convierte en una herramienta que sirve a los fines de la tarea (sea una investigación o un tratamiento).

La inclusión de la incidencia del otro es condición ineludible, puesto que es característico de las ciencias el tener en cuenta en sus

resultados la incidencia de los instrumentos y experimentadores. En el caso de las experiencias de observación, el observador y las condiciones de la experiencia van a generar condicionamientos y consecuencias [26]. Desde la perspectiva que toma este trabajo, basada en la psicología del desarrollo y el psicoanálisis, es importante aceptar en las investigaciones la presencia de esta influencia y estudiar sus efectos.

En cualquier actividad humana, la subjetividad está implicada, aun en las formas experimentales más cuidadas. Es importante profundizar acerca de esta incidencia para ampliar el alcance de las conclusiones y detectar eventuales interferencias.

Quizás esto nos permita pensar en el valor de la integración, en las investigaciones, de diferentes tipos de instrumentos, así como en la realización de diversos niveles de análisis, combinando análisis cuantitativos con otros cualitativos. Diferentes miradas y lecturas permiten enriquecer y tomar en cuenta las distintas dimensiones de los objetos de estudio.

Referencias

1. Adams J, Adams M. Effects of a negative life events and negative perceived problem solving alternative on depression in adolescents: a prospective study. *J Child Psychol Psychiatry*. 1993; 34(1): 743-47.
2. Aszkenazi M. Sucesos de vida y psicopatologías. En: Casullo MM, De Figueroa NBL, Askenazi M. *Teoría y Técnicas de Evaluación Psicológica*. Buenos Aires: Psicoteca; 1991. pp. 67-87.
3. Aulagnier, P. *La violencia de la interpretación*. Buenos Aires: Amorrotu; 1975.
4. Baca Baldomero E, Cabanas ML. Las víctimas de la violencia, estudios psicopatológicos. San Sebastián: Triacastela; 2003.
5. Benyakar M. *Lo disruptivo*. Buenos Aires: Biblos; 2003.
6. Benyakar M, Schejtmán C. Salud Mental de los niños en guerras, atentados y desastres naturales. *Postdata*. 1998; 2(3):9-20.
7. Bion W. *Aprendiendo de la experiencia*. Buenos Aires: Paidós; 1962.
8. Casullo MM, De Figueroa NBL, Aszkenazi M. *Teoría y Técnicas de Evaluación Psicológica*. Buenos Aires: Psicoteca; 1991.
9. Duhalde C, Huerin V, Zucchi A, Mrahad MC, Silver R, Mindez S, et al. Regulación afectiva diádica y autorregulación afectiva del niño. Su relación con la autoestima y el funcionamiento reflexivo de la madre. En: Schejtmán C. *Comp. Primera infancia. Psicoanálisis e investigación*. Buenos Aires: Akadia; 2008. pp. 71-84.
10. Duhalde C, Tkach C, Esteve J, Huerin V, Schejtmán C. El jugar en la relación madre-hijo y los procesos de simbolización en la infancia. *Anu Investig*. [Internet]. 2011 [citado 8/12/2017]; 18: 239-46. Disponible en: <http://www.scielo.org.ar/pdf/anuinv/v18/v18a79.pdf>
11. Etcheburúa E, De Corral P. Intervención en crisis en víctimas de sucesos traumáticos: ¿cuándo, cómo y para qué? *Psicología Conductual*. 2007; 15(3): 373-87.
12. Ferenczi S. *Problemas y métodos del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós; 2009.
13. Fonagy P. *Apegos patológicos y acción terapéutica*. *Aperturas Psicoanalíticas* [Internet]. 2000 [citado 08/12/2017]; 4. Disponible en: <http://www.aperturas.org/articulos.php?id=00>

- 00104&a=Apegos-patologicos-y-accion-terapeutica
14. Fonagy P. Persistencias transgeneracionales del apego: una nueva teoría. *Aperturas Psicoanalíticas* [Internet] 1999 [citado 08/12/2017]; 3. Disponible en: <http://www.aperturas.org/articulos.php?id=86&a=Persistencias-transgeneracionales-del-apego-una-nueva-teoria>
 15. Fonagy P, Target M. Apego, trauma y psicoanálisis. El lugar de encuentro entre psicoanálisis y neurociencia. *Mentalización* [internet] 2013 [citado 08/12/2017]; 1(1). Disponible en: <https://revistamentalizacion.com/ultimonumero/01.pdf>
 16. Fonagy P, Target M. Psychoanalytic theories. *Perspectives from Developmental Psychopathology*. London: Whurr Publishers; 2003.
 17. Fonagy P, Target M, Steele M, Steele H. Reflective Functioning Manual, Version 5, Noviembre 1998. Manuscrito no publicado.
 18. Fonagy P, Steele M, Moran G, Steele H, Higgitt A. Measuring the Ghosts in the Nursery: An Empirical Study of the Relation Between parents. *Mental Representations of Childhood Experiences and Their Infant's security attachment*. *J Am Psychoanal Assoc*. 1993; 41(4): 957-89.
 19. Fonagy P, Steele M, Steele H, Moran GS, Higgitt AC. The capacity for understanding mental states: The reflective self in parent and child and its significance for security of attachment *Infant Ment Health J*. 1991;(12):201-18.
 20. Freud, S. Más allá del principio del placer, *Obras Completas*, XIII. Buenos Aires: Amorrortu; 1920/1976.
 21. Huerín V, Duhalde C, Esteve J, Zucchi A. Funcionamiento reflexivo materno: un modo de abordar el estudio de la relación madre-niño. En Schejtman C. Comp. *Primera infancia. Psicoanálisis e investigación*. Buenos Aires: Akadia. 2008; pp. 99-109.
 22. Irigoyen R, Minotto H, Pérez Lloveras C. *Crisis. Tópica de lo traumático*. Buenos Aires: Tekné; 1992.
 23. Khan M. *La intimidad del si mismo*. Madrid: Saltes. 1964/1980.
 24. Killingmo B. Una defensa de la afirmación en relación con los estados de afectos no mentalizados. En: Maladevsky A, Lope M, López Ozores Z, Comps. *Psicosomática: aportes teórico-clínicos en el siglo XXI*. Buenos Aires: Lugar Editorial; 2005.pp. 169-86.
 25. Main M, Kaplan N, Cassidy J. Security in infancy, childhood and adulthood: A move to the level of representation. *Monogr Soc Res Child Dev*; 1985; 50:66-104.
 26. Peskin L. Psicología evolutiva y psicoanálisis. *Observación de bebés y el vínculo temprano con sus madres*. En Schejtman C. Comp. *Primera infancia: psicoanálisis e investigación*. Buenos Aires: Akadia; 2008. pp. 143-54.
 27. Slade A, Sadler L, Mayes LC. Maternal Reflective Functioning: Enhancing Parental Reflective Functioning in a Nursing/Mental Health Home Visiting Program. In: Berlin L, Ziv Y, Amaya-Jackson L, Greenberg M, comps. *Enhancing Early Attachments: Theory, Research, Intervention, and Policy*. New York: Guilford Publications. 2005: p. 152-77.
 28. Stern D. *El mundo interpersonal del infante*. Buenos Aires: Paidós; 1985/1990.
 29. Tronick EZ. Emotions and emotional communication in infants. *Am J Psychol*. 1989;44(2):112-9. PMID: 2653124.
 30. Trucco M. Estrés y trastornos mentales: aspectos neurobiológicos y psicosociales. *Rev Chil Neuropsiquiatr* [Internet] 2002 [citado 08/12/2017]; 40(ss2): 8-19. Disponible en: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0717-92272002000600002&lng=es&nrm=iso
 31. Valls JL. *Diccionario freudiano*. Madrid: Julian Yebenes S.A; 1995.
 32. Vernengo MP, Duhalde C, Oelsner J, Leonardelli E, Raznoszczyk de Schejtman C. Registro de experiencias vitales dolorosas y su impacto subjetivo. Su relación con la función reflexiva. *Anuario de Investigaciones* [Internet] 2014 [citado 08/12/2017]; 21:375-82. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/3691/369139994039.pdf>
 33. Vernengo MP, Huerin V, Laplacette JA, Duhalde C, Leonardelli E, Raznoszczyk de Schejtman C. Trauma, elaboración de sucesos penosos y funcionamiento reflexivo parental. En: *Memorias del Congreso VIII de Investigaciones de la Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires; 2016. pp. 83-87.
 34. Vitriol V. Relación entre psicopatología adulta y antecedentes de trauma infantil. *Revista Chilena de Neuro-Psiquiatría*; versión On-line ISSN 0717-9227. 2005;(43): 88-96. 3.
 35. Winnicott D. *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Buenos Aires: Paidós; 1965/1994.